



# Parte II

**Construcciones sociales  
de los desplazamientos humanos.  
Territorio, movilidad, migración  
y frontera**

**Coordinación**  
Brenda Matossian

**Autoras**  
Judith Freidenberg  
Brenda Matossian  
Gabriela Mera  
Fulvio Rivero Sierra  
Susana Sassone

# Construcciones sociales de los desplazamientos humanos. Territorio, Movilidad, Migración y Frontera

## Resumen

En este artículo nos proponemos reflexionar en torno a los conceptos de movilidad, territorio, migración y frontera, los contextos dentro de los cuales emergieron y sus principales implicaciones teóricas. Para ello avanzamos sobre tres ejes de análisis: I) movilidad, migración y territorio: el papel del sujeto; II) fronteras y multiescalaridad en ámbitos urbanos y III) territorios migratorios. También dedicamos un apartado específico para cada uno de estos ejes aproximándonos a sus posibles enfoques metodológicos. Así se articulan estas diferentes nociones a lo largo de este trabajo, no como temas acabados sino como conceptualizaciones que deben ser puestas en cuestión.

**Palabras claves:** Territorios, Movilidades, Migraciones, Fronteras, Escalas.

## Introducción

Llevamos varias décadas pensando y cruzando las nociones de movilidad y migraciones, así como su relación con multifacéticas dimensiones. Este artículo combina los aportes de la antropología, la geografía y la sociología. Nos moviliza la pregunta sobre el cómo pensar los desplazamientos humanos en el territorio o cómo acordamos en llamarlos movilidad para relacionarlos con la migración. Sabemos que es una cuestión transversal a las ciencias sociales y mucho se viene escribiendo. Desde las corrientes positivistas a las historicistas, la movilidad cuestiona la existencia humana. Es necesario convocar a un diálogo y a un encuentro de reflexión pues la producción científica contemporánea en la materia abunda en propuestas teóricas, pero sobre todo en multiplicidad de evidencias empíricas. Aquí se ponen en discusión algunas nociones que no están teniendo un sentido unívoco, como lo son movilidad, migración, territorio y frontera, que pueden verse en relación o bien individualmente.

Este artículo tiene por objetivo una relectura de estas nociones: primero, movilidad y migración, luego la relación entre migración y frontera y, por último, territorios migratorios, todas desde una perspectiva de los sujetos en tanto actores de las transformaciones de la

Globalización en las dinámicas de la movilidad y de las migraciones. Así este aporte colectivo se apoya en estos tres nodos temáticos: i) relectura teórica de las relaciones entre movilidad humana (o movilidad solamente) y migración; ii) sobre la relación entre migraciones y fronteras y iii) sobre la configuración de los territorios migratorios.

El primer nodo temático tiene por objetivo específico fijar los conceptos centrales: movilidad, migración y territorio, luego se repasan los modos de abordar la noción de movilidad en diversos ámbitos (los académicos, los políticos y los de la opinión pública) y, por último, la renovación teórico-metodológica que se ha dado sobre la cuestión de la movilidad a partir de un nuevo paradigma que se apoya en el sujeto móvil y sus anclajes espaciales bajo la configuración de lugares y territorios.

El segundo nodo temático se propone recuperar algunos debates en torno al concepto de frontera, ya no vinculado con los límites entre los Estados-nación, sino al interior de los entornos urbanos. Para ello se parte de algunas reflexiones introductorias sobre la relación entre migración y frontera, para luego hacer un salto de escala y centrarse en la emergencia de fronteras (territoriales, materiales y simbólicas) en los contextos metropolitanos que recortan mundos, construyen sentidos, definen membresías y extranjeridades. Asimismo, este nodo hace énfasis en el potencial analítico que la noción de frontera puede alcanzar en los abordajes interesados por las desigualdades socioterritoriales al interior de las ciudades actuales.

El tercer nodo temático aborda especialmente los aspectos más subjetivos de la relación entre el sujeto migrante y el espacio, el modo en que éste lo incorpora en la subjetividad y los mecanismos por los cuales construye, a través del movimiento, un espacio que vincula distintos lugares entre sí y sobre el cual opera. Para ello se revisa especialmente el concepto de *territorio migratorio* en su formulación original, y otras alternativas, se repasa las aportaciones posteriores de otros autores y se proponen otras precisiones de tipo conceptual y metodológicas.

Sobre los aspectos metodológicos, partimos de considerar que la pregunta por la metodología, por las formas de abordar y construir evidencia empírica sobre fenómenos tan complejos como son los procesos de movilidad y de migraciones, constituye un desafío profundamente enraizado con los retos de carácter teórico-conceptual que procuramos recuperar a lo largo del documento. En este sentido es que decidimos trabajar las cuestiones teóricas y metodológicas como un cuarto apartado de este artículo, respetando los tres nodos temáticos. Judith Freidenberg y Susana Sassone hacen su aporte sobre los cuatro tipos de aproximaciones cualitativas sobre las narrativas espaciales de la movilidad. Por su parte,

Brenda Matossian y Gabriela Mera recuperan algunos desafíos de la articulación de metodologías cuantitativas y cualitativas para abordar la cuestión de las fronteras territoriales urbanas. Finalmente, Fulvio Rivero Sierra se pregunta sobre la existencia de una metodología específica para el abordaje de los territorios migratorios y avanza en algunas cuestiones operativas, y también de análisis, sobre el mismo en base a la información recolectada.

Este capítulo pone en debate tres nodos temáticos, que articulan diferentes nociones, no como temas acabados sino como conceptualizaciones que deben ser puestas en cuestión.

## Movilidad, migración y territorio: el papel del sujeto

Judith Freidenberg y Susana Sassone

### Introducción

La vida contemporánea está configurada por los movimientos de personas, objetos, capital e información: hay movilidad de diferentes tipos. Un primer punto de debate es el cómo adjetivar la movilidad. ¿De qué movilidad hablamos? ¿Territorial, espacial, humana, de población? Podemos reconocer que el debate científico se inició a fines del siglo XX y su protagonismo va en crecimiento. Este apartado temático del eje presenta una colaboración interdisciplinaria entre una geógrafa humana y una antropóloga social que proponen: 1. Definir los conceptos movilidad y migración; 2. Comparar el uso de la movilidad en ámbitos académicos, políticos y de la opinión pública; 3. Revisar paradigmas de movilidad que tomen en cuenta la temporalidad del espacio y la espacialidad del tiempo; y 4. Aportar algunas generalizaciones en torno a la(s) teoría(s) sobre la movilidad.

### Sobre las definiciones

Reflexionamos a poco sobre los tres conceptos clave respecto de los paradigmas de la movilidad humana:

#### Movilidad

Es un movimiento con una intencionalidad propia o forzada, con libertad o sin ella, que de uno u otro modo hace a una característica evolutiva del ser humano. Se trata de un desplazamiento en el espacio, en la superficie terrestre y que tiene diferentes escalas y temporalidades, tal como la movilidad cotidiana, el *commuting*, hasta los vuelos alrededor del planeta.

#### Migración

La entendemos como un movimiento con la intención, por lo menos al momento de la emigración, de cambiar de lugar de residencia. Si son las migraciones internacionales deben ser sometidas al control de fronteras entre Estados. Si son las migraciones internas replican las desigualdades en el acceso a los recursos. Los migrantes internacionales difieren de otras poblaciones que cruzan fronteras como, por ejemplo, los turistas, los diplomáticos, el personal calificado relocalizado o los desplazados por causas políticas o ambientales. Consideramos entonces que los migrantes son un tipo específico de sujeto móvil.

## **Territorio**

Es el espacio donde se imbrican las relaciones sociales, enriquecido por los sentidos que las sociedades le dan, por sus acciones de construcción o de destrucción y en el que se ejercen controles, operando en diferentes escalas desde la local hasta la global. El territorio conjuga la doble dimensión de la materialidad y de las representaciones que definen el sentido de pertenencia y de identidad de las poblaciones.

## **Sobre la movilidad y sus ámbitos**

De acuerdo con las audiencias a las que nos dirigimos, como científicos sociales debemos poner en valor los perfiles de los diferentes ámbitos en los cuales se reciben nuestros productos. Hemos seleccionado tres.

### **Movilidad para ámbitos académicos**

Ciertamente los desarrollos teóricos y metodológicos en el campo de la movilidad y, en particular, de la migración nos sumergen en debates que son abiertos pues no hay una única teoría de la movilidad y tampoco una única teoría de las migraciones. Hay diversas teorías que coexisten. Podemos consensuar que la movilidad es un hecho de la existencia humana (y aun del universo) que transversaliza la(s) ciencia(s). Cada una conceptualiza datos y elabora categorías analíticas sobre movilidad. En nuestro caso, nos interesa la movilidad de las personas o lo que es lo mismo la movilidad de las poblaciones. Hay quienes priorizan la medición y otros se posicionan desde la experiencia de los sujetos que se mueven, que es nuestro enfoque prioritario. Como sea, a través de la comparación y el contraste de datos empíricos, se elaboran generalizaciones y/o aproximaciones sobre las cuales elaborar o probar teorías.

### **Movilidad en ámbitos políticos**

Cada administración política del Estado define ideológicamente la idea de Nación, la que determina la clasificación de la población residente en términos sociodemográficos a efectos de implementar políticas públicas. La movilidad a través de fronteras internacionales genera clasificaciones de los desplazamientos varios y de las migraciones basadas en la distinción extranjero-nativo, según las categorizaciones de legalidad fijadas en las normas jurídicas de cada país. Se regula la conversión del individuo al transponer fronteras internacionales, no prestando demasiada atención a las movilidades internas.

### **Movilidad en el ámbito de la opinión pública**

La opinión pública, que se forma en la interacción social cotidiana, es también muy susceptible a los discursos políticos difundidos por los medios periodísticos que muchas

veces omiten los resultados de las investigaciones científicas. Coexisten dos posturas en la opinión pública: si bien puede no importarnos el lugar de nacimiento de nuestro vecino con el que compartimos la vida diaria, sin embargo los medios de comunicación nos lo muestran como un otro, marcando diferencias, llegando hasta la estigmatización.

## **Sobre los Paradigmas de Movilidad**

¿Qué es un paradigma y para qué sirve? Es un modelo de la realidad construido a través de la investigación sistemática que sirve para reducir la complejidad empírica a la interrelación entre elementos y factores. A la luz de nuestras investigaciones y reflexiones nos damos cuenta que mucho se habla de migración y poco de movilidad, cuando en rigor la segunda incluye a la primera y ambas encierran problemas comunes. Podríamos recorrer ejemplos varios; elegimos en mérito a la brevedad el caso de la turismofobia que está despertando enconos en las sociedades receptoras de distintas partes del mundo. Sabemos que se habla más de la migración, de allí que los ejemplos en los párrafos siguientes se orienten a ella, a pesar de que consideramos la migración como una instancia o un tipo de movilidad.

### **Como construcción social de otredad**

La otredad como construcción social se inicia con la temprana aculturación en el ciclo de vida cuando aprendemos las normas sociales enfatizando diferencias y similitudes. En general, las diferencias apuntan a colocar al ego en una posición de superioridad respecto del alter. Cuando aplicamos la óptica de la otredad a la movilidad humana, podemos pensar en dos maneras de enmarcar el fenómeno o de buscar cómo pensarlo (Freidenberg, 2016, a y b).

(A) Pensar al *Otro* como problema social: Por ejemplo, al restringir la movilidad a categorías migratorias se problematiza la condición de extranjero. Así, afirman los discursos políticos y la opinión pública utilizando generalmente como referente a la clase trabajadora, con menos recursos para financiar una migración con aprobación gubernamental. Por ejemplo, se habla más de los indocumentados que de otros extranjeros; sobre aquellos se presume que no se asimilan a la sociedad constituida por nativos, que tienen muchos hijos, que muchas de sus conductas son reprobables, como la de ser alcohólicos y drogadictos. Dado este discurso, se considera que el “problema” debe ser erradicado a través de legislaciones que separen lo supuestamente nocivo del resto de la sociedad. El identificar conductas negativas como sinónimo del colectivo social de extranjeros genera una visión de amenaza a la sociedad. Estas ideologías, generadas en muchos casos por el Estado, se difunden en la opinión pública y producen dos resultados quizás no deseados judicialmente: uno, al legislar sobre el migrante cual criminal en vez de legislar sobre el criminal a secas, como en la reciente legislación en la Argentina (nos referimos al Decreto de Necesidad y Urgencia

70/2017, que modifica la Ley N°25.871) y en la de muchos otros países. Dos, este estereotipo es asimilado por el migrante, con consecuencias funestas para su integración a la sociedad.

(B) Pensar al *Otro* como tema social: Al ser la movilidad un fenómeno constitutivo de la sociedad contemporánea, lo que ocurre con los migrantes no es exclusivo a ellos, sino un reflejo de la sociedad toda. Cualquier decisión política sobre la movilidad humana por lo tanto atañe a todos los miembros de la sociedad, que comparten sus beneficios y problemas, independientemente del lugar de nacimiento o el tipo de documentos que valida su lugar en el mundo. La movilidad es un tema social sobre el que pensamos y legislamos, tal como otros temas sociales: los matrimonios gay, la planificación familiar, el abuso de drogas tanto ilegales como aprobadas farmacéuticamente.

La historia humana es rica en ejemplos de momentos de crisis en la sociedad en la que se apunta a un chivo emisario/expiatorio. El problema no está en el “chivo” sino en la formulación política del mensaje rara vez basado en la investigación sobre la movilidad. En los Estados Unidos, por ejemplo, aproximadamente 40 millones de personas han nacido en el extranjero y de ellos se estima que un cuarto es indocumentado. Pero el imaginario de la opinión pública y la conceptualización política del indocumentado como oriundo de México, mano de obra no calificada y sin mucha educación, conduce a planteos políticos que identifican la movilidad como problema y resultan en debates parlamentarios sobre la posible construcción de muros para separar los dos países, Estados Unidos y México. Sin embargo, la investigación demuestra que cruzar la frontera desde México no equipara a ser nacido en México y que aproximadamente la mitad de los indocumentados son personas que han excedido la estancia permitida por la visa, no gente que ha cruzado la frontera sin permisos legales. Otros, como los miles de irlandeses que residen en Washington, se convierten en indocumentados por exceder el tiempo del permiso de residencia. Y en Buenos Aires, muchos estadounidenses exceden su estadía permitida, o sea son indocumentados, y otros permanecen por largos períodos con visa de turista, cruzando al Uruguay cada tres meses para renovar el permiso de estadía en la Argentina (Freidenberg, 2011).

### **La movilidad centrada en la experiencia del sujeto**

La cuestión del sujeto se ha convertido en una brújula que pone en valor la experiencia espacial de los actores en acción. Es un nuevo punto de vista sobre el individuo, que interroga la conciencia del sujeto sobre su situación y sus posibilidades de libertad y autonomía, frente a condicionantes físicos o sociales que interactúan para definir sus conductas y orientar sus decisiones para el movimiento. Ya Dardel (2013 [1952]) planteó una revolución que tardó varios años en llegar al escenario epistemológico. Raffestin (1987), al



analizar a Dardel, comenta que tardíamente se advierte que la geografía es una ciencia relacional de la existencia humana en el espacio. Lindón (2011) indica que con frecuencia se habla del sujeto geográfico como sujeto habitante, de modo que se conjuga el sujeto con el habitar. Y nosotras consideramos que el sujeto también puede asumirse como sujeto en movimiento, migrando o no.

En el caso de los migrantes ¿se puede ser habitante de un sólo lugar? En un sentido sí y en otro no, pues bajo la condición del transnacionalismo migrante, las personas se mueven, circulan y si no lo hacen en persona, envían remesas, por ejemplo (Basch, Schiller y Blanc, 1994). Por su parte, la posmodernidad pone en discusión el concepto de actor y lo convierte en sujeto, como lo analizan Berdoulay *et al.* (2010). El actor es el individuo o grupo de individuos de una organización, con poder para operar en el espacio geográfico (Noseda y Racine, 2001). En definitiva, sin abundar, el llamado *mobility turn* pone en el centro del debate la experiencia de movilidad del sujeto.

El paradigma de las nuevas movilidades, llamado *mobility turn*, es uno más dentro de los muchos giros epistemológicos en las ciencias sociales, que se avanza con el debate desde la geografía cultural y social (Creswell, 2010). Aparecen la revista *Mobilities*, a instancias de John Urry (Universidad de Lancaster, Reino Unido), textos claves (Urry, Creswell) y colecciones dedicadas al *mobility turn*, formas y espacios particulares de movilidad.

Por su parte, la movilidad en los sistemas migratorios no sólo se tiene en cuenta dentro del país de destino sino también en el retorno a su país de origen considerando duración, frecuencia, intensidad y motivos. Interesan las rutas y los itinerarios del viaje de llegada al país de destino o de regreso, incluyendo la duración del cruce de la frontera, las etapas de ciclo de vida y los ciclos migratorios, entre otros, desde este paradigma. Así, según Sheller (2012), las investigaciones sobre las movilidades combinan la teoría social y la teoría espacial de nuevas maneras, generando puentes entre la investigación micro-interaccional relacionada con la fenomenología de la personificación, el giro cultural y la hermenéutica; la teoría poscolonial y la teoría crítica; aproximaciones macroestructurales sobre los Estados y la economía política; y los elementos de ciencia y tecnología con los estudios de los nuevos media. El campo de estudio de la movilidad incluye nuevas aproximaciones metodológicas como es el caso de las trayectorias migratorias (Sassone, 2002 a y b y 2010).

### **Las fronteras interestatales: obstáculo y oportunidad en la movilidad**

Más allá de que la movilidad es un derecho humano, sobre ella se ejercen una multiplicidad de controles por parte de los Estados. Queremos resaltar que existen modelos de control de la movilidad humana. Para el sujeto móvil, las fronteras representan, en términos generales, obstáculos y oportunidades a considerar al decidir un desplazamiento. Como obstáculos,

en la medida en que no siempre son permeables, sortear las fronteras, especialmente las internacionales, cruzarlas implica necesariamente resolver un abanico de dificultades objetivas, como la documentación, y otras subjetivas, como reconocer y aprender códigos sociales y culturales que permitan la supervivencia del otro lado con el menor costo posible. Por su parte, las fronteras presentan “oportunidades” para obtener valores agregados, no solo mejores ingresos sino también otros valores, como el acceso a la educación y a los servicios de salud. Por lo tanto, como obstáculo y como oportunidad, las fronteras deberían ser contempladas en los estudios sobre la movilidad desde la subjetividad de los sujetos. Si bien se presta mayor atención a los criterios operacionales de captura y registro de la movilidad, debería focalizarse los intereses de investigación en el modo en que las fronteras son significadas y resignificadas en la subjetividad del que se mueve.

### **Algunos aportes para la reflexión teórica**

A lo largo de este apartado temático, hemos reflexionado sobre las definiciones, los ámbitos y los paradigmas de la movilidad humana. De lo expuesto, destacamos los siguientes aportes para contribuir a la reflexión teórica:

1. La movilidad humana ocurre en territorio en el que se amalgaman bajo relaciones dialécticas: la espacialidad, la temporalidad y la sociabilidad.
2. La migración no es sinónimo de movilidad, aparece con la creación de fronteras y con la aparición de los Estados nacionales.
3. La movilidad es un derecho humano, aunque las tipologías jurídico-políticas instauradas por el Estado controlan la movilidad en el afuera y el adentro del territorio político.
4. Las ideologías de Nación y la definición política de sujeto en cada momento histórico definen cómo se piensa la movilidad humana y la existencia o no de controles.

En suma, todos hablamos de la migración como movilidad humana, pero en rigor de verdad no son sinónimos, por el contrario la migración es una parte constitutiva de la movilidad humana. En este apartado, la conjunción de la antropología social y la geografía humana nos permitió aclarar algunas categorías analíticas que componen los paradigmas de la movilidad.

## **Fronteras y multiescalaridad en ámbitos urbanos**

Brenda Matossian y Gabriela Mera

### **Algunas reflexiones introductorias en torno a la relación migración y frontera**

La pregunta por la migración se encuentra profundamente vinculada con la noción de frontera. Dentro del complejo universo que constituye la movilidad territorial humana, el codificar a determinados desplazamientos (y a sus protagonistas) en términos de “migración” (inmigrantes/emigrantes) es una construcción social y política que se funda en el cruce de cierto límite o *frontera geográfica* (entre los Estados-nación o a su interior), con las consecuentes fronteras, distancias y jerarquías sociales y simbólicas que se erigen en torno a ello. Tal como afirma Benedetti (2014) frontera y movilidad resultan indisociables. Si, durante décadas, se estudiaron las fronteras vinculadas a una concepción lineal y estática, hace años que límites y fronteras, en tanto componentes del territorio, también se consideran “como entidades geohistóricas que se transforman de manera permanente a partir de las prácticas sociales” (Benedetti, 2014:15). Y a ello se suma la entidad espaciotemporal de “espacio fronterizo”, cuyos componentes básicos son el límite internacional y las dos o tres fronteras de los territorios linderos “con sus interacciones, unas veces amistosas y otras belicosas, donde incluso puede germinar una identidad singular, que está en permanente tensión con una multiplicidad de territorialidades multiescalares” (Benedetti, 2014:16). Esta perspectiva complejiza, tanto espacial como socialmente, la mirada sobre la frontera y destaca su carácter multiescalar.

En el marco de los estudios migratorios, numerosos antecedentes en el campo de las ciencias Sociales y humanas han complejizado esta noción, ampliando su sentido más allá de su rol como límite interestatal geopolítico. Tal como explica Caggiano (2003,22-23), “los efectos de los cruces de fronteras físicas se dan sobre diferentes fronteras simbólicas. Las migraciones internacionales, consecuentemente, pueden generar transformaciones en las fronteras simbólicas nacionales, pero pueden hacerlo también sobre otras fronteras y otros ejes identitarios”. Dentro de nuestra misma Red se han abordado estas temáticas desde ángulos diferentes que, sin ser mutuamente excluyentes, señalan especificidades.

En lo que refiere a las *fronteras estatales*, se ha indagado en la multiplicidad de formas en las que funciona la frontera como línea divisoria en el espacio geopolítico entre Estados-nación, donde el límite espacial se encuentra profundamente imbricado en la dimensión política de

la sociedad. En palabras de Pizarro, es fundamental comprender “el rol del Estado-nación en el control de [los] desplazamientos a través de la construcción de fronteras geopolíticas y culturales que favorecen intercambios desiguales de bienes, personas y capitales entre los Estados-nación; y, en su rol sobre las tensiones que genera la migración en las nociones de soberanía y ciudadanía...” (Pizarro, 2011:8). Y luego continúa afirmando que “La frontera se constituye no sólo en una metáfora sino también en una realidad fáctica que distingue entre los ciudadanos y los que no lo son, determinando sus condiciones de vida (Bartolomé 2008, Grimson, 2006, Kearney 2008b)” (Pizarro, 2011:8). Esta tensión entre ciudadanía y territorio es abordada también por Halpern (2011), quien analiza el vínculo ciudadanía/desplazamiento entre migrantes transnacionales, que implican tanto cuerpos como imaginarios de nación que se desplazan más allá de las fronteras.

Las fronteras son también estudiadas y comprendidas como instancia de exclusión que abarca una región, especialmente a sus espacios periféricos. Aquí vuelve a tomar protagonismo el rol del Estado, no sólo a través de sus *fronteras externas* (vinculado a las políticas migratorias), sino también de las *internas*, que, desde distintas jerarquías, se plasman a múltiples escalas. En este sentido, un aporte dentro de la Red ha sido el de Karasik (2011) en el cual se refiere a “las dos fronteras de Jujuy”, entendiendo el carácter de *región de frontera* de esta provincia no sólo por su ubicación respecto a Bolivia y Chile, sino también respecto a las formas en que la sociedad jujeña experimenta su posición de periferia del Estado-nación argentino, del que se sienten simbólicamente y socialmente excluidos por su oposición a la “cultura oficial metropolitana” (Karasik, 2011:416).

Si bien no ha sido un tema profundizado en el marco de las publicaciones de esta Red, también estrechamente vinculadas con las fronteras estatales, se encuentran los estudios que analizan estos espacios subjetivados por los actores: desde la frontera experimentada como obstáculo hasta aquella vivida como oportunidad. Por mencionar algunas referencias, Rivero Sierra (2012) analizó para el caso de los emigrantes bolivianos de la región de Toropalca (Bolivia) la relación entre las condiciones económicas y la percepción subjetiva de la migración a partir de la noción de “cultura migratoria”. El trabajo de Linares (2017) por su parte analiza las transformaciones en los espacios fronterizos, especialmente teniendo en cuenta las prácticas sociales de circulación de las “paseras” paraguayas entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay). La autora señala cómo los saberes de estas mujeres, el manejo de información sobre la “temperatura del puente o del puerto” y sus técnicas de cruce de los bultos, “funcionaron como un contrapeso al desequilibrio relacional con las normativas y con el control del Estado argentino” (Linares, 2017:90).

## **Fronteras y migraciones en ámbitos urbanos**

En este breve documento interesa hacer un salto de escala y reflexionar en torno al concepto de frontera, ya no vinculado a los límites entre los Estados-nación, sino al interior de los entornos urbanos. En los contextos metropolitanos, la presencia de fronteras territoriales, materiales y simbólicas (que recortan mundos, construyen sentidos y definen otredades) introducen nuevos elementos analíticos y redoblan el desafío para los estudios preocupados por la relación entre migración y ciudad desde una perspectiva territorial.

En los últimos años, numerosos estudios urbanos señalan que las ciudades se encuentran divididas en fragmentos cada vez más pequeños, donde la microescala se presenta como unidad de análisis de las geografías del hoy. La fragmentación espacial y la segregación social se definen como conceptualizaciones centrales para abordar estos procesos. Si nos proponemos hacer una genealogía de los conceptos que utilizamos para estudiar la movilidad territorial y las migraciones, para el caso de las fronteras urbanas, interesa entonces rescatar algunos de estudios especializados con el objetivo de ponerlos en discusión. Los antecedentes de estos abordajes se hallan en las investigaciones de ecología humana desarrolladas por la Escuela de Sociología de Chicago a partir de los años veinte del siglo XX (Park, Burgess y McKenzie, 1925), quienes inauguraron toda una serie de teorizaciones y categorías en torno a la existencia de patrones residenciales de los inmigrantes en las ciudades, entendiéndolos como una dimensión central de su proceso de asimilación a la sociedad de recepción. Esta preocupación sería retomada más tarde por los sociólogos urbanos de la Universidad de California, conocidos como la Escuela de Los Ángeles (Shevky y Williams, 1949; Shevky y Bell, 1955; Tryon, 1955), con el denominado modelo de las áreas sociales. El concepto de *área social* fue acuñado aquí como modelo clasificatorio para “categorizar poblaciones de área central en término de tres factores básicos: rango social, urbanización y segregación” (Shevky y Bell, 1955). A partir de la puntuación que adquieren las poblaciones en estos tres ejes o factores, se procedía a delimitar áreas sociales homogéneas al interior de las ciudades. A estos se sumaron los aportes de Murdie quien, en 1956, sostuvo que para comprender estos procesos “es necesario remitirse a la organización de la sociedad y resaltar la vigencia de los factores básicos de la compleja división de las sociedades urbanas: el estatus económico, el estatus familiar, ciclo y estilo de vida y pertenencia a un grupo étnico minoritario (estatus migratorio)” (Murdie citado en Carter, 1974:311). Muchos de estos trabajos proponían estrategias metodológicas basadas en la aplicación de distintos índices con un enfoque de análisis espacial. Por su parte, Duncan Timms (1976) propuso utilizar la noción de mosaico urbano para su estudio sobre la diferenciación residencial aplicada a las ciudades australianas.

Más recientemente, Nel-lo y Muñoz retoman el debate en tono a las subdivisiones del espacio interior de la ciudad y afirman que “las viejas divisorias sociales en grandes unidades dan paso así a un caleidoscopio mucho más complejo donde las barreras no desaparecen, sino que se multiplican, encerrando ahora unidades mucho más pequeñas” (Nel-lo y Muñoz, 2004:296). Comprender cómo la fragmentación y la segregación dividen el espacio urbano en unidades cada vez más reducidas en superficie implica identificar las lógicas que subyacen en la emergencia de barreras o fronteras que las gestan. Es posible entonces identificar fronteras relacionadas con las tradicionales divisorias sociales vinculadas a la ciudad dual y, por otro lado, subdivisiones más recientes vinculadas a otras dimensiones de las desigualdades socio-espaciales (además de la clase, por origen, edad, religión, entre otras) y a la creciente polarización de las sociedades urbanas. La aceleración de los procesos de fragmentación y segregación urbana son, tal como propone Musset (2009:126), “a la vez causa y consecuencia del sentimiento de injusticia social compartido por amplios sectores de la población que no tienen acceso a los niveles de vida y a los servicios tanto públicos como privados reservados a clases sociales consideradas 'privilegiadas'”.

Otro aporte destacado proviene de Marcuse, quien se refiere a la ciudad de enclaves o ciudad compartimentada e indica que la relación entre el caos urbano y la fragmentación de las ciudades está lejos de ser azaroso (Marcuse, 1995). Por su parte, Mike Davis en *Ciudad de Cuarzo* detalla el contexto postliberal caracterizado por una obsesión por la materialidad de los sistemas de seguridad y por la consecuente construcción de fronteras sociales a partir de las políticas públicas en Los Ángeles (Davis, 2002).

Smith avanza en las reflexiones desde una mirada que logra condensar las diversas dimensiones implicadas dentro del transformaciones socioterritoriales cada vez más vertiginosas que fracturan el espacio interior de la ciudad: “las características de la nueva frontera urbana codifican no sólo la transformación física del medioambiente edificado y la reinscripción del espacio urbano en términos de clase y raza, sino también una semiótica más amplia” (Smith, 2012:49). Entre otras conceptualizaciones que refieren a las divisiones urbanas se encuentra la noción de umbral tal como la utiliza Stavrides (2016:22), en tanto “no es una frontera definitoria que mantiene al margen a la alteridad hostil, sino un complejo artefacto social que produce, mediante distintos actos de cruce definidos, diferentes relaciones entre la mismidad y la alteridad”. Simmel, en su análisis de la dialéctica entre espacio y sociedad, sostiene justamente que “el límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial”; pero “cuando se ha convertido en un producto espacial y sensible, en algo que dibujamos en la naturaleza con

independencia de su sentido sociológico y práctico, esto ejerce una influencia retroactiva sobre la conciencia de la relación entre las partes” (Simmel, 1977:652).

En este marco, es interesante retomar la propuesta de Grimson (2002) de trasladar analógicamente algunos de los instrumentos de análisis de las fronteras nacionales para pensar a las fronteras intraurbanas que atraviesan los espacios metropolitanos. El concepto de frontera, sostiene, se caracteriza precisamente por su duplicidad: “frontera fue y es simultáneamente un objeto/concepto y un concepto/metáfora. De una parte, parece haber fronteras físicas, territoriales; de la otra, fronteras culturales, simbólicas” (Grimson, 2000:9). En este sentido propone la posibilidad de pensar la cuestión de las fronteras metafóricas o simbólicas que se producen y reproducen a nivel urbano a partir de los aportes desarrollados por los estudios de las fronteras territoriales. Parte para ello de la concepción de Van Gennep (1986: 30) de frontera como ese “espacio liminal” o zona de indefinición cuyo cruce (la acción misma de cruzar el umbral) implica un acto de pasaje de un mundo a otro, donde los “nativos” devienen “extranjeros”, y que, en tanto tal, se encuentra atravesado por una serie de prácticas y ritos de pasaje: “ritos preliminares a los ritos de separación del mundo anterior, ritos liminares a los ritos ejecutados durante el estadio de margen, y ritos postliminares a los ritos de agregación al mundo nuevo”. Siguiendo a Grimson (2009: 20), puede decirse que las fronteras devienen en parámetros cognitivos de la vida urbana, pues no sólo la ciudad se encuentra llena de “aduaneros”, que solicitan documentos o detienen pobres o migrantes, en particular cuando se encuentran en territorios ajenos, sino que los mismos habitantes tienden a recibir con extrañeza o sorpresa a los cuerpos intrusos que se hacen presentes en zonas impensadas para ellos.

Al plantear una analogía entre fronteras nacionales y fronteras intraurbanas, la propuesta de Grimson permite pensar que la producción de espacialidad en contextos urbanos, como dirían Henri Lefebvre (1972) y Edward Soja (1989), es un proceso que implica una constante construcción de fronteras espaciales internas, las cuales generan que las distintas zonas de la ciudad adquieran sentidos y valores diferenciales, donde “para el imaginario se dibujan dos territorios valorizados de manera opuesta: un territorio seguro y limpio, un territorio inseguro y peligroso. El pasaje de uno a otro lado puede requerir rituales muy diversos, dependiendo de si los que pasan son ‘nativos’ o ‘extranjeros’” (AAVV, 2002:183). Y esta construcción de territorios *locales* diversos al interior de los espacios urbanos, aún en su carácter simbólico, como sostiene Filc (2002), no puede entenderse por fuera de lo que son las *condiciones materiales* que reproducen este proceso en el que los sectores de menores recursos se encuentran aislados en sus propios barrios (Forni y Roldán, 1996; Neufeld, Carvino, Fournier y Soldano, 2001). Las desigualdades materiales y las diferenciaciones simbólicas conforman un entramado que se verá reproducido en términos espaciales,

delimitando territorios diferenciados, donde la presencia de estas fronteras implica una identificación negativa en torno a los “extranjeros”, quienes no parecen pertenecer a los ámbitos así definidos.

Todas estas consideraciones acerca de las formas de fragmentación urbana apelan a diferentes figuras metafóricas como la de mosaico, caleidoscopio, compartimento o cuarzo. Se muestra lo dificultoso de encontrar una metáfora que represente la complejidad imperante.

Buena parte de estos estudios hacen hincapié en la condición presente de esta característica de las ciudades bajo análisis. Entre ellos, Musset resalta por su peculiar mirada acerca de la importancia del estudio histórico al afirmar que “a pesar de las transformaciones recientes y a veces brutales, el espacio obedece a ciclos largos, escondidos detrás de ciclos más cortos, que influyen directamente sobre la organización actual de los territorios” (Musset, 2009:14). Se trata de un dilema teórico y metodológico conocido dentro de la *geografía* que Milton Santos sintetizó al afirmar: “en realidad, nuestro gran problema no es empirizar el espacio (...) sino empirizar el tiempo y el espacio al mismo tiempo” (Santos, 1996:80).

También apelando a nociones metafóricas, desde la arquitectura (Lolich, 2000) y desde la antropología (Gravano, 2005), se ha recuperado la figura del palimpsesto definido por la Real Academia Española como “manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente”. Esta idea recupera la importancia de la historicidad y, aplicada al ámbito urbano, propone que “la ciudad ha ido entramando imágenes de sí misma que siguen dejando huella y sirven de superficie rugosa para la re-escritura de imágenes ulteriores” (Gravano, 2005:35). Desde la geografía podemos pensar que, además de las imágenes, vinculadas a la dimensión simbólica de las fronteras urbanas, ciertas materialidades propias de estas fronteras también se mantienen como huellas destacadas, aunque poco visibles dentro de la ciudad.

También en este sentido se posicionan, desde mediados de los noventa, lo que se denominan geografías corpóreas (*embodied geographies*, según la definición de Longhurt, 1995) en las que se reivindica el papel del cuerpo, las vivencias, la interpretación de los espacios y las relaciones (de poder) que se dan en éstos y, como consecuencia, haciendo foco “en la identidad personal o colectiva, que es planteada como una negociación donde los conceptos de movilidad, hibridez, frontera, barrera o cruce son cada vez más frecuentes” (Mendoza, 2006:164).



Por otro lado, cobra nueva relevancia la necesidad de considerar (y poner en diálogo) las múltiples escalas que atraviesan el fenómeno urbano, que Lefebvre (1972:85) resume analíticamente en tres: por un lado, el nivel global, el del Estado (como voluntad y como representación, es decir como concepción político-ideológica), donde se dan las relaciones más generales y abstractas, el nivel del espacio institucional. Por otro lado, el nivel meso, el de la “ciudad” en el sentido corriente del término, el conjunto específicamente urbano, que como tal presenta formas-funciones-estructuras. Y finalmente el nivel privado, el del habitar, que no es solo el “lugar de habitación” de los agentes (individuos, familias) y sus relaciones primarias, sino que se vincula también con “su relación con lo posible y lo imaginario” (Lefebvre, 1972: 89).

La pregunta por las fronteras exige no solo considerar todas estas escalas, sino también, y fundamentalmente, poner la mirada en las interrelaciones y las mediaciones que se establecen entre los distintos niveles y expresiones de la espacialidad y los procesos que la atraviesan. Y considerar que la manifestación espacial de ciertos hechos sociales (visibles a determinada escala analítica) puede remitir a la acción de actores o dinámicas que se producen a otra escala diferente, lo que Milton Santos (2000) denominó las verticalidades que tienen efectos en el recorte territorial definido sin estar necesariamente presentes (o ser observables) en él.

Este (muy breve) recorrido en torno a las distintas miradas y formas de abordar la cuestión de las fronteras urbanas (materiales y simbólicas), desde la bibliografía especializada, espera poner en valor su potencial analítico para los estudios interesados por la relación entre migración y ciudad desde una perspectiva socioterritorial, y redoblar el desafío de introducir elementos analíticos renovados y continuar profundizando las indagaciones de cara a estudios futuros.

## Territorios migratorios

Fulvio Rivero Sierra

### **El territorio migratorio como una construcción subjetiva del espacio**

Como se sabe, en sus orígenes los estudios migratorios han estado dominados mayormente con una mirada de impronta positivista del fenómeno, con lo cual, la concepción del espacio adoptada respondía a los preceptos “clásicos” de la geografía. En este sentido, el espacio era relevante desde sus aspectos físicos y también políticos, en la medida en que la migración siempre suponía el traspaso de alguna frontera política. De manera tal, que tanto las perspectivas macro, como aquellas de carácter funcionalista, no parecen haberle prestado demasiada atención a la perspectiva del migrante al momento de proponer sus explicaciones, resultaba aparentemente obvio que el migrante circulaba al ritmo de la demanda de mano de obra.

En contrapartida, durante al menos los últimos treinta años, las perspectivas micro sobre la migración han ganado terreno reclamando sobre la necesidad de reconstruir la mirada del migrante, en tanto actor indiscutible del fenómeno de las migraciones, para contribuir de ese modo a una comprensión más amplia de éstas, en un contexto donde la mirada estructural lo había “confinado” a “un número en una tabla”. Aunque quizás no sea necesario, se subraya que el enfoque cualitativo sobre las migraciones no reemplaza al cuantitativo, pero indiscutiblemente contribuye a enriquecer y complejizar las discusiones comprensivas de las mismas. De manera que el “giro cualitativo” de los estudios migratorios probablemente deba leerse en estas claves para ampliar su “productividad”.

El *espacio*, desde esta perspectiva, es una categoría relevante, no tanto como espacio material *per se* con cualidades naturales, físicas y económicas, sino como la resultante de una relación inextricable, entre el sujeto migrante y ese espacio, por la cual le incorpora “lugares” a su subjetividad mediante mecanismos complejos que lo transforman, lo redefinen, lo apropian y lo resignifican para sí (Lois, 2010). Pero, además, se trata de un espacio construido desde el movimiento (y por el movimiento) donde la concepción de éste está fuertemente vinculada con las matrices de socialización en el seno de una “cultura migratoria”.

### **El territorio migratorio**

El concepto de *territorio migratorio* parece particularmente fértil para articular buena parte de las discusiones y preocupaciones teóricas antes expuestas de modo productivo. Sin embargo, una revisión de la literatura disponible acerca del concepto revela tres cuestiones.

La primera de ellas es que existen más menciones al concepto, que desarrollos teórico-conceptuales en un sentido estricto. La segunda es que, en ocasiones, el concepto se emplea como equivalente al de transnacionalismo. Y, finalmente, la tercera es que se percibe una escasez de propuestas metodológicas que vayan más allá de su empleo a modo de descripción del fenómeno migratorio.

De modo que conviene, antes de realizar nuestra propuesta, revisar el concepto y el modo en que se lo ha venido empleando para el estudio de las migraciones. Originalmente, Laurent Faret (2001) propone el concepto de *territorio migratorio* en una ponencia presentada en Toulouse. De este lado del hemisferio, probablemente sea la investigadora mexicana Sara Lara Flores (2006, 2010, 2012a, 2012b) quien más ha popularizado el concepto de Faret, especialmente en sus investigaciones acerca de los jornaleros del noroeste de México. También el investigador italiano Mirko Marzadro ha indagado alrededor de este concepto aun cuando el sentido con el que trabajó fue más en dirección al concepto de transnacionalismo. Los estudios de Marzadro (2009) se han orientaron a la dinámica de los bolivianos de Cochabamba emigrados hacia Bérgamo (Italia). También Maria A. Moraes Silva y Marilda Menezes (2012) han trabajado sobre los aspectos subjetivos a través de las historias orales de los trabajadores migrantes de Paraíba y de Minas Gerais con destino a localidades de São Paulo.

Lara Flores resume los aspectos centrales del concepto *territorio migratorio* de Faret de esta manera:

“De acuerdo con Faret (2001), el conjunto de lugares reales y aquellos que están en el imaginario, forman parte de un ‘territorio migratorio’. (...) En sus ires y venires por los distintos lugares por donde han circulado se va construyendo esta relación con el espacio, basada en hechos que se vuelven significativos, como por ejemplo: quién es el contratista que les dio un mejor trato, qué patrón les paga lo acordado, qué campos son en los que se puede ganar mejor, en qué campamentos se puede vivir menos peor, en qué lugares conviene más llegar, a qué otros lugares se puede ir a trabajar desde allí, o en qué lugar hay posibilidades de quedarse” (Lara Flores, 2006).

De acuerdo con Faret, el conjunto de lugares que componen un *territorio migratorio* no son puntos aislados, aun si geográficamente se encuentran dispersos. Es tanto lo que liga a esos lugares como los lugares mismos. Si acordamos con la propuesta de Faret, retomada por Lara Flores, los “territorios migratorios” construidos en la subjetividad del migrante se emplazan a través de una relación particular con el espacio, donde los hitos son marcados por hechos significantes para el sujeto. Las fronteras estatales que atraviesa el migrante, en

su “ir y venir”, son relevantes en la medida en que pueden ser resignificadas en términos de “obstáculos y oportunidades” y forman parte de la construcción de la decisión migratoria.

Faret, reseña Lara Flores (2006), plantea que los grupos con intensa movilidad ponen en práctica estrategias residenciales que contribuyen a una calificación relativa atribuida a los lugares, produciendo prácticas y reconocimientos colectivos. Son estrategias basadas en lógicas que permiten sacar ventaja de las desigualdades espaciales, en donde a cada lugar se le atribuye una “utilización” potencial en función de una cierta cantidad de información heterogénea, donde se combinan datos factuales, percepciones, grados de accesibilidad física y también social y simbólica a ellos. Se trata, dice, de una calificación de los lugares, incluso antes de ser vividos. Una significación que no es individual, sino que resulta de procesos colectivos de asignación de sentido.

Efectuadas estas precisiones podemos decir que el *territorio migratorio* es el conjunto de lugares (reales o imaginarios) incorporados en la subjetividad del sujeto migrante mediante mecanismos sensoriales, cognitivos y emocionales que le dan forma al modo en que éste se representa e interpreta el espacio y sus características materiales y simbólicas en el “ir y venir” a través de él. Es un territorio porque implica algún grado de apropiación y/o de control (los que pueden ser muy variables) sobre el mismo por parte del sujeto migrante. Se trata de una construcción compleja y heterogénea que puede incorporar espacios distantes a cientos de kilómetros como parte del territorio y dejar afuera lugares apenas distantes a metros del lugar de residencia. Al ser la movilidad espacial el principal recurso con el que cuenta el migrante, el conocimiento, control y expansión de este territorio resultan claves. Algunos autores, como Tarrius (2000), hablan de la interconexión de territorios migratorios de grupos diferentes que contribuyen a catalizar de estos procesos. Se trata de un espacio articulado por la práctica de la movilidad espacial sostenida en el tiempo. Los límites de dicho territorio pueden, o no, tener límites que coincidan con las circunscripciones político-administrativas (una frontera nacional, provincial o comunal) y, a la vez, contener otro tipo de fronteras de otra naturaleza (simbólica o imaginada) como una avenida o un puesto de peaje en una ruta.

### **Territorios migratorios y cultura migratoria**

Para comprender el modo en que se conforman los *territorios migratorios* en la subjetividad de los migrantes se hace necesario subrayar el papel que tiene la acción de migrar en el seno de las culturas de las que provienen. Es por esta razón que hacemos hincapié en que el concepto de *territorio migratorio*, según como acá se propone, es aplicable a los actores sociales que provienen de alguna comunidad donde es posible constatar la presencia de una

*cultura migratoria*, en algún nivel de desarrollo. Es por ello por lo que seguidamente desarrollamos a continuación el modo en que definimos dicho concepto.

Existe cierto consenso entre los estudiosos de los procesos migratorios en que hay, al menos, dos usos generales del término *cultura migratoria* (Marroni, 2006; Kandel & Massey, 2002). El primero de ellos se refiere fundamentalmente a la cultura del emigrado. Este uso señala a la cultura de un grupo emigrado tal y como se practica en el país hospedante, atendiendo los cambios, continuidades e innovaciones que pudieran tener lugar. El segundo de los usos, por otra parte, hace referencia a las predisposiciones de los miembros de una sociedad determinada a la migración, tanto interna como internacional, motivadas por factores de orden histórico, cultural y socioeconómico (Margolis, 1993). Es sobre este último sentido que nos interesa indagar con más profundidad.

En esta última acepción de la cultura migratoria hay cuatro aspectos que se señalan como característicos: a) la socialización de las personas en un proyecto de vida que implica desplazarse de sus lugares de origen y la información de cómo pueden hacerlo; b) la autoreproducción del proceso; c) la existencia de regiones de origen y destino definidas, y d) las redes que se forman para vincular ambas. La *cultura migratoria*, en este sentido, es un capital social de raigambre comunitaria, propia de los habitantes de un contexto específico, independientemente de que hayan o no migrado, y de su disposición o rechazo a hacerlo (Marroni, 2006).

El análisis de la *cultura migratoria*, tal como lo entendemos en este texto, supone el examen de las transformaciones sociales que han tenido (y tienen lugar) en el seno de las comunidades de emigración; por una parte, como resultado de la incorporación generalizada de la práctica migratoria entre sus miembros y, por otra, por la transversalidad con que afecta, tanto a quienes se van, como a quienes se quedan. Es por ello por lo que la cultura migratoria debe ser interpretada en términos de *habitus* [1] (Bourdieu, 1988; 1991) y donde la acción de la movilidad, como recurso de reproducción social, se ha convertido en la principal forma de capital entre los miembros de estas comunidades. En los que se van, esta *cultura migratoria* se hace manifiesta de variado modo, por ejemplo, durante el proceso de “aprendizaje” del *know how* del acto mismo de migrar. En los que se quedan, por el modo en que muchos de los cursos de acción que éstos adoptan se hallan directa o indirectamente condicionados, por ejemplo, por “la ausencia” (real o potencial) de alguno de sus miembros (Rivero Sierra, 2012).

## Atributos del lugar

La atribución de propiedades a un determinado lugar, por otra parte, es una de las partes más importantes en este proceso de construcción de territorios migratorios. Algunos autores, como Faret (2001) y Lara Flores (2012a), sugieren que la movilidad puede ser vista como articulación de lógicas en las cuales el objetivo es el de sacar ventaja de las desigualdades espaciales. Es jugar sobre el espacio, en donde cada punto tiene atributos a partir de propiedades objetivas, así como de significaciones subjetivas. Desde el punto de vista epistemológico, la asignación y/o el reconocimiento de atributos a un lugar por parte del migrante, da cuenta del despliegue de la subjetividad sobre el espacio a través de estas operaciones cognitivas, sensitivas y emocionales. Ahora bien, tales atributos pueden ser muy heterogéneos y proceder de distintas fuentes. Taxonómicamente, podemos plantear cinco tipos de atributos distinguibles analíticamente: *simbólicos*, *materiales*, *funcionales*, *afectivos/sentimentales* y *valorativos*.

Los *atributos simbólicos* son aquellas propiedades de carácter simbólico, generalmente difusas, que el sujeto migrante reconoce como tales desde el punto de vista cognitivo. Por ejemplo, una frontera. La frontera, entendida como un límite espacial, real o imaginario, es un claro ejemplo de este tipo de atributos. Tales delimitaciones pueden ser fijas o pueden ser una frontera por un tiempo y, luego, dejar de serlo. Las fronteras internacionales, aunque en distintos momentos puedan ser más o menos permeables, son un ejemplo del tipo de fronteras cuya existencia es independiente del sujeto migrante. Ahora bien, un puesto de control sobre una ruta que une la quinta de un horticultor boliviano, donde producen, con el mercado distribuidor, bien puede convertirse en una frontera, en particular, cuando los agentes de control abusan de los productores pidiéndoles pagos indebidos, aprovechándose de la situación tributaria irregular ante el Fisco argentino. En ese caso, cada vez que el productor tiene que pasar por ese control, el mismo se representa en la subjetividad como “un peaje” porque sabe que hay que pagar 500 pesos a los gendarmes para poder seguir circulando. Ahora bien, una vez que los productores consiguieron regularizar su situación tributaria, los gendarmes ya no pudieron seguir cobrándoles ilegalmente, con lo cual, el “peaje” como frontera, desapareció.

Los *atributos materiales* están vinculados generalmente con las características físicas del lugar, tales como los puestos de frontera (en la medida de que hay construcciones, retenes, etcétera.), las propiedades de la tierra (húmedas, secas, fértiles, etcétera.), los cursos de agua, las formas y vías de acceso, la urbanización, etcétera. Por supuesto, la existencia de este tipo de atributos es independiente de la mirada del sujeto migrante, aunque no por eso dejan de ser evaluados en la subjetividad como ya veremos más adelante.

Los *atributos funcionales* son aquellos por los cuales el migrante le otorga determinada función a un lugar determinado, tales como “donde está la casa”, “donde está el trabajo”, “donde se va a pasar las fiestas”, etcétera. El tipo y número de funciones que el sujeto puede concebir para a un conjunto de lugares puede ser muy variado.

Los *atributos afectivos/sentimentales*, por otra parte, son de un orden estrictamente subjetivo. Se corresponden con el modo en el que el sujeto se relaciona desde lo emocional con el espacio. Los sentimientos de pertenencia y ajenidad a un lugar, los de rechazo, de seguridad e inseguridad, de tristeza, alegría, etcétera, son ejemplos de ellos. Por supuesto, estos atributos dependen en gran medida del tipo de experiencias que ha desplegado el sujeto en un determinado lugar.

Los *atributos valorativos*, finalmente, son aquellos por los cuales el sujeto sintetiza una evaluación global de un conjunto amplio de factores entre los cuales, por supuesto, están los distintos atributos que hemos mencionado. En el discurso generalmente toma la forma de “tal lugar es buen lugar para trabajar”, “tal otro es bueno para trabajar, pero no para vivir”, etcétera. Generalmente se relacionan con sus proyectos y expectativas de vida.

### **Vías de incorporación del lugar. Lo cognitivo, lo emocional, los sentidos**

Como ocurre en general con los procesos de subjetivación, la manera en que el sujeto incorpora el espacio es por cierto compleja. Sin negar esta dificultad, consideramos que es posible avanzar en su estudio a partir de algunas premisas epistemológicas. En primer lugar, como hemos propuesto más arriba, que el sujeto incorpora el espacio a partir de la subjetivación de propiedades materiales y simbólicas mediante mecanismos de interpretación y valoración que están modelados en alguna medida por los procesos sociales y culturales de los que proviene. A su vez, que la “imaginación” y la “experiencia” concreta sobre un determinado espacio juegan un papel importante en estos procesos, en la medida que la imaginación del espacio es sumamente importante, tanto en los procesos de toma de decisión de migrar, como en los procesos por los cuales el sujeto despliega sentidos de pertenencia y de territorialidad sobre un espacio determinado mediante experiencias y vivencias concretas del espacio. En segundo lugar, es posible reconstruir ese proceso mediante el empleo de técnicas de recolección de datos tales como distintas modalidades de la entrevista. Ahora bien, es posible reconocer en el discurso registrado en las entrevistas ciertos indicadores, que no suelen ser muy empleados en los análisis, pero que pueden ser muy reveladores en la significación que encierran, tales son los sentidos, como lo propone Tuán (1974).

“... la experiencia o conocimiento del espacio, involucra directa o indirectamente a todos los sentidos y no se reduce a la visión, se siente con todos los sentidos (...) el gusto, el olfato, el oído y la sensibilidad de la piel, si bien no permiten una experiencia espacial directa, en combinación con las facultades espacializantes de la vista y el tacto, enriquecen nuestra aprehensión del carácter espacial y geométrico del mundo” (Tuan, 1974).

En esa dirección, Rodríguez (2015) recorriendo los escritos de Tuan, nos recuerda que la inclusión de los sentidos en el estudio del espacio a partir del afecto o rechazo por los lugares plantea que la experiencia del espacio está mediada por una dimensión sensorial formada por los sentidos y una dimensión simbólica donde emanan nociones estructurantes del espacio como la amplitud y la vastedad recreadas por la mente, por cuanto ésta extrapola más allá de la mera experiencia sensorial.

### **Territorios migratorios, un concepto promisorio**

A poco menos de veinte años de que el concepto fuera presentado en Toulouse, su empleo ha ido ganando terreno, lenta pero sostenidamente entre los investigadores. Probablemente debamos atribuir a su alto poder heurístico y, por lo tanto, al alto potencial para comprender procesos migratorios desde la perspectiva del sujeto migrante. Obviamente, y en la misma dirección, resulta particularmente fértil para indagar en los modos que los actores migrantes se relacionan con el espacio, incorporándolo en su subjetividad a través de mecanismos variados por los cuales les adjudican atributos de distinta naturaleza. Tales atributos no son más que la resultante de la puesta en marcha de mecanismos cognitivos complejos, por los cuales evalúan, por ejemplo, propiedades objetivas del espacio junto con distintos sentimientos que despierta el mismo en el sujeto migrante. Desde el punto de vista metodológico, el modo en que los sujetos migrantes construyen tales atributos sobre el espacio es la vía de entrada para intentar comprender los cursos de acción que los actores sociales desarrollaron en el pasado, en el presente y, probablemente, en el futuro en la medida el modo en que terminan valorando en la subjetividad los lugares que conforman el *territorio migratorio*, lo que sin dudas es un factor que contribuye a tomar las decisiones acerca de la movilidad espacial.



## **Aportes Metodológicos**

### **Aproximaciones cualitativas sobre las narrativas espaciales de la movilidad**

Judith Freidenberg y Susana Sassone

#### **Las historias de vida captan el contexto social de la persona en movimiento**

Las entrevistas en profundidad de la biografía personal en múltiples situaciones y poblaciones (Freidenberg, 2016; Sassone, 2002 y 2010) basan la temporalidad en el curso de vida. Sin embargo, la Escuela Francesa (de tradición historicista) y la Escuela Norteamericana (de corte positivista) no ponen en valor el espacio y la espacialidad, los lugares y los territorios, tal como corresponde a la movilidad espacial en sus distintas escalas. A diferencia de ellos, nosotras hablamos, como los pensadores de la posmodernidad y los geógrafos inspirados en sus premisas, del sujeto, de su biografía, de las narrativas que cuentan su mundo y de la espacialidad de los anclajes y de la movilidad que caben dentro de la trayectoria migratoria.

#### **La perspectiva de curso de vida contextualiza la biografía en tiempo y espacio**

Nacida en los años sesenta, esta perspectiva propone analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales, como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones (Blanco, 2011). La perspectiva se apoya en tres conceptos básicos: trayectoria, transición y *turning point*. Sus principios rectores son cinco: el del desarrollo a lo largo del tiempo, el de tiempo y lugar, el del *timing*, el de vidas interconectadas y el de libre albedrío (agencia). Esos principios establecen claramente que el estudio diacrónico de los procesos y de los contextos apunta directamente a la preeminencia dada a la dimensión temporal, como hilo conductor el entrelazamiento de trayectorias vitales de un individuo (Blanco, 2011). La trayectoria individual, según este enfoque, es “una línea de vida o carrera, un camino a lo largo de toda la vida que puede variar y cambiar en dirección, grado o proporción” (Elder, 1991,63 en Blanco y Pacheco, 2003,161). Desde esta perspectiva, la vida de las personas se debe entender dentro del contexto de las relaciones con otros agentes sociales. Sin embargo, el énfasis en la visión diacrónica coloca en un plano secundario el espacio pero se puede reconvertir para las personas en movimiento y para los migrantes, de hecho el curso de vida acompaña la trayectoria de la movilidad y la trayectoria migratoria

## **Las trayectorias migrantes permiten elaborar un modelo analítico de la movilidad**

La trayectoria migratoria es una narrativa biográfica de la vida y acciones en espacio y tiempo de la movilidad durante las etapas del ciclo de vida (desde la niñez a la adultez); o sea tiempo y en el espacio, o sea, residencia, trabajo, vida reproductiva, sociabilidad, etcétera, atravesadas por la interseccionalidad de origen, clase, género, edad, educación, renta, salud, vivienda. Se pueden distinguir tres tipos de trayectorias interrelacionadas: las residenciales, las familiares y las laborales (Sassone, en prensa). Los antecedentes nos remiten a los trabajos de Doménech y Picouet (1987 y 1990), quienes advirtieron las limitaciones de análisis e interpretación de considerar la trayectoria residencial del migrante como un cambio de residencia definitiva y propusieron un concepto central: la residencia base y, consecuentemente, el de reversibilidad del desplazamiento. Las trayectorias familiares permiten conocer la configuración de las familias, los tipos de familias y hogares, las relaciones entre los miembros de la familia, la red familiar que cumple funciones de sostenimiento y/o refuerzo del sistema migratorio (Pries, 2002; Sassone *et al.*, 2005; Herrera y Ramírez, 2008), los roles de género y la feminización de las migraciones, la articulación de los miembros migrantes con los no migrantes dentro de las familias. Por su parte, las trayectorias laborales muestran cómo se insertan los miembros de una familia en el mundo del trabajo durante ciclos de vida individuales y la incidencia del trabajo en lugar de origen con el de destino. Tal vez la inserción ocupacional es la que ha generado el mayor número de investigaciones (y que genera mayor atención en los ámbitos políticos y en la opinión pública), pues el perfil dominante de las migraciones contemporáneas es económico. Desde el nuevo milenio han crecido los aportes sobre las trayectorias familiares, las menos tratadas. En suma, la trayectoria migratoria es una herramienta teórico- metodológica, que subsume los abordajes del método biográfico, el enfoque del curso de vida y las etnografías multisituadas.

Toda la inmensa cantidad de información primaria, a través de las narrativas captadas por las entrevistas en profundidad, que ofrecen las trayectorias migratorias, no puede servir por sí misma en un sentido estricto. Dado que el trabajo de terreno se focaliza en áreas con concentración de migrantes, es necesario poner en valor también otros recursos metodológicos como lo son la observación y el reconocimiento *in situ*, mediante recorridos en los barrios, con la identificación de marcas culturales, el funcionamiento de comercios y servicios para los migrantes, encuentros sociales y festivos, conformación de asociaciones, entre otras. Asimismo, es de interés el relevamiento de la vida en las calles que marcan los ritmos de vida cotidianos y son muestra de las prácticas espaciales de los migrantes, en las cuales la movilidad es un componente clave.

## **Las etnografías multisituadas en tiempo y espacio**

Marcus (1995) propuso trabajar sobre etnografías multisituadas, retomadas por Amelina & Faist (2012) como etnografías en movimiento. El avance del enfoque del transnacionalismo para entender las migraciones internacionales lleva al investigador a posicionarse también en cada una de las localizaciones de los migrantes (Amelina, Faist & Nergiz, 2014). Es todo un esfuerzo metodológico e interpretativo para entender como los migrantes buscan la fijación residencial, desde sus experiencias de movimiento, en el espacio que transitan. Rápidamente podemos recordar que ya los procesos migratorios, con la globalización, abandonaron esquemas bipolares para convertirse en multipolares, con lo cual las etnografías multisituadas han cobrado protagonismo.

## Aportes Metodológicos

### Desafíos metodológicos para el estudio de las fronteras territoriales urbanas

Brenda Matossian y Gabriela Mera

Las consideraciones realizadas en torno a las fronteras territoriales urbanas (donde microdiferencias y multiplicidades tienden a primar sobre continuidades y macrodiferencias) tienen como correlato un (renovado) desafío metodológico en relación con las formas de abordar estos procesos, y la necesidad de revisar críticamente las categorías, medidas, fuentes de datos y escalas de análisis utilizadas para analizarlos.

Por un lado, si estas perspectivas le imponen nuevos desafíos a los abordajes cuantitativos que buscan identificar patrones de distribución espacial a nivel meso (exigiendo cada vez más el trabajar a niveles microespaciales, con unidades territoriales pequeñas), también demandan “acercar la lupa” hacia el mundo del habitar, buscando trascender la mirada y categorías estadísticas, para recuperar las relaciones e interacciones de los actores, las movilidades, accesibilidades y exclusiones que funcionan (y producen) en el mundo de la cotidianidad. No se trata solamente de trabajar a otro nivel de desagregación geográfica (el ir a lo más micro), sino que se plantea una diferencia de perspectiva radical entre la mirada cartográfica (el sobrevolar la ciudad, que se plasma en el plano) y la mirada del caminante, del habitante del espacio. Bajo esta lupa adquieren otro sentido tanto el espacio, las distancias y fronteras urbanas, como las divisiones, clasificaciones y diferencias que se atribuyen (y construyen en torno a) su población.

Si se parte de considerar que lo real “se compone no sólo de fenómenos observables, sino también de la significación que los actores le asignan a su entorno y a la trama de acciones que los involucra” (Guber, 1991:84), una dimensión central del análisis debe dirigirse a los *sentidos* que los actores dan a los sucesos y situaciones, lo que relatan de sus experiencias y cómo esta comprensión influye en su comportamiento (Maxwell, 1996:4); cuestiones que aquí se vinculan con lo socioterritorial: cómo construyen los actores su relación con el entorno social y cómo estas construcciones condicionan sus interacciones cotidianas, itinerarios y formas de sociabilidad.

La triangulación metodológica constituye siempre un desafío para la investigación social. No se trata simplemente de mezclar métodos, técnicas, fuentes y universos, sino de

articularlos de forma tal que cada instancia sea pertinente para la concreción de diferentes propósitos (Blanco y Pacheco, 2000). La combinación de perspectivas metodológicas diferentes, como sostiene Cantor (2002:12), permite captar dimensiones del problema que no son posibles de ver mediante una sola perspectiva, al tiempo que posibilita incorporar al análisis una mayor profundidad y amplitud. Asimismo, el abordaje de las fronteras urbanas (como de todo problema de investigación, pero más aún cuando éste remite a una dimensión territorial) se enfrenta con el desafío metodológico de determinar las escalas espaciales adecuadas para el estudio.

La cuestión de las *escalas* tiene una importancia central para el análisis socioespacial, en la medida que, con ellas, se definen los procesos, actores y manifestaciones que serán tenidos en cuenta, pues lo que resulta significativo a una escala de análisis no tiene por qué registrarse en otra con la misma intensidad o magnitud, y hasta puede pasar desapercibido. Como sostiene Valenzuela (2004: 1), la definición de una escala espacial es definitiva “determina la relevancia de los fenómenos, su impacto y significado”. Al cambiar de una escala de análisis a otra, no implica que los objetos cambien, pero “puede permitir la emergencia de nuevas jerarquías, nuevas maneras de diferenciación y de organización” (Caprón y González Arellano, 2006:70).

¿Qué implica la idea de “escalas espaciales”? Gutiérrez Puebla (2001:90) propone diferenciar entre la escala como categoría *ontológica* (que remite a la perspectiva que adoptan los seres humanos para aprehender y contextualizar la realidad) y la escala categoría *epistemológica*, que implica la adopción de un nivel (en términos de magnitud, dimensión) a partir del cual se ha de analizar la realidad. Y en este último sentido, establece cuatro acepciones: la escala como *tamaño* (lo que se corresponde con la escala cartográfica, o sea que establece órdenes de magnitud y nivel de detalle o resolución), como *nivel* (es decir, como nivel jerárquico: local, nacional, global), como *red* (lo que implica considerar que existen redes de agentes operando a distintos niveles y profundidades de influencia) y como *relación* (la idea de que, cuando se cambia de escala, si bien los elementos observados pueden ser los mismos, cambian las relaciones entre ellos, por lo que se modifica su papel e importancia).

Hablar de escalas en este sentido (es decir, no sólo como magnitud o jerarquía, sino también como red y relación) complejiza la definición de los recortes analíticos que van a delimitar las unidades espaciales observables, pues no sólo pone en el tapete la *relatividad* de los fenómenos sociales según la escala en la que se los analice, sino que obliga a poner la mirada en las interrelaciones y las *mediaciones* que se establecen entre los distintos niveles y expresiones de la espacialidad y los procesos que la atraviesan.

En este sentido, la dicotomización entre lo que es una perspectiva macro y una microanalítica implica una simplificación de los múltiples niveles intermedios que atraviesan los procesos sociales, y no debe perderse de vista las interconexiones mutuas: cómo se articulan las lógicas y procesos producidos a nivel macro (el Estado, el mercado inmobiliario, el contexto socioeconómico y cultural global), que se proyectan produciendo efectos concretos sobre el espacio, con las dinámicas propias del nivel meso (las interacciones sociales, las estructuras de clase, género, etnia), y con el nivel más microsocial de las experiencias y prácticas cotidianas de los actores en pugna por la apropiación y el uso de los espacios, donde se termina de definir la dinámica de (re)producción de la ciudad.

## Aportes Metodológicos

### Avances y encrucijadas en los aspectos metodológicos del concepto de *territorio migratorio*

Fulvio Rivero Sierra

Podríamos comenzar diciendo que el concepto de *territorio migratorio* ha mostrado un interesante poder heurístico para el análisis del modo en que los migrantes se relacionan con el espacio, apropiándolo, construyéndolo y reconstruyéndolo en su transitar. Sin embargo, la revisión de la literatura sobre el concepto revela una heterogeneidad de metodologías empleadas para su abordaje, donde todas convergen en el empleo de técnicas de recolección de datos cualitativos, como distintas modalidades de la entrevista, y su análisis a partir de una mirada *comprensivista* del fenómeno bajo estudio. Sin embargo, no puede afirmarse, probablemente, que exista en la actualidad una metodología específica para el empleo del concepto de *territorio migratorio*. Es probable que ello se deba a que más allá de su potencial heurístico aún no ha dejado de ser un concepto, poderoso, pero concepto al fin. Dicho en otras palabras, si bien *territorios migratorios* es un concepto que se ha vinculado con teorías como la del transnacionalismo y con otros conceptos, como el de lugar, etcétera, aún no ha cristalizado en una teoría en sí misma. Probablemente, cuando se avance más en esa dirección, eso podría dar lugar a la reflexión acerca de una metodología pensada y diseñada para hacerla más efectiva, tanto en los aspectos operativos, como los de recolección y, finalmente, de análisis de los datos. Por lo pronto, se ha avanzado, como se puede ver en la sección específica desarrollada precedentemente, en vincular el concepto de *territorio migratorio* con el de *cultura migratoria*, dando cuenta del modo en que este territorio tiene una existencia imaginada, incluso antes de que el migrante empiece a desplazarse de su lugar de origen, a través de los relatos que le vienen del exterior por medio de las *visitas*, medios de comunicación, etcétera, donde *dibuja* su primera versión de este territorio, por ejemplo. Por otra parte, también se ha avanzado en la operacionalización de aspectos claves como son los mecanismos por los cuales se atribuyen cualidades a los lugares que componen el *territorio migratorio*, a partir del *despliegue* de la subjetividad sobre los aspectos más empíricos de los lugares. Del mismo modo, se han propuesto pistas relativamente sólidas acerca de aquellos elementos presentes en el discurso de los entrevistados que pueden servir como puerta de entrada a la tarea interpretativa, tales son los casos de aquellos elementos vinculados con los sentidos y los sentimientos que *despiertan*, al traer a la memoria, por parte del migrante, recuerdos anclados a través de dichos elementos. En una misma dirección puede anotarse la recomendación de prestarle particular atención al modo en que la

coincidencia de espacio y tiempo recursivas, asociada con ciertos eventos tales como las festividades o las tareas agrarias, etcétera, constituyen indicios interesantes para la tarea hermenéutica.



## Conclusiones

A lo largo de tres nodos diferentes, hemos compartido aquellos marcos conceptuales sobre territorio, movilidad, migración y frontera, los contextos dentro de los cuales emergieron y sus principales implicaciones teóricas y metodológicas. A su vez, consensuamos la relevancia de una aproximación desde el sujeto-actor a partir de la aplicación de técnicas de recolección de datos cualitativos. También nos referimos a estos nodos temáticos y conceptuales separadamente.

Queremos ahora cerrar esta reflexión con una serie de preguntas que intenten en un próximo paso unir estos conceptos de una manera dinámica y de forma heurística para impulsar investigaciones empíricas: ¿Qué condiciones deben darse para que un territorio se interprete desde la movilidad? ¿Cuáles son las particularidades para entender la movilidad desde el sujeto-actor? ¿Debemos sumar mercancías e ideas a los movimientos de humanos? ¿Resultaría ese enfoque de un territorio con movilidad una manera de hablar del transnacionalismo y de la globalización desde la perspectiva del sujeto-actor?

Si el territorio con movilidad es una frontera ¿Debemos centrarnos solo en el paso aduanero que separa un país de otro? ¿O enmarcar una franja fronteriza para abarcar la movilidad humana, material e ideológica, a cierta cantidad de kilómetros, a ambos lados de la frontera cuando hablamos de fronteras internacionales? ¿Qué peso tienen las fronteras urbanas, materiales y simbólicas, en otro tipo de movildades, tales como son las cotidianas?

Aunque hay una cuestión que debemos poner por delante ¿En qué condiciones nos debemos referir al concepto movilidad o migración? ¿No nos hemos excedido tanto los analistas sociales como los políticos en el uso del término migración? Si el término migración ha adquirido connotaciones estigmatizantes y es usado como estrategia de exclusión ¿No nos atañe a los analistas sociales ahondar más en el concepto de movilidad? Si no todos los que circulan por un territorio devienen en migrantes, deberíamos ahondar más en el concepto de movilidad.

Respecto a otra problemática que atraviesa a los tres nodos, tal como es la definición de las escalas de análisis, podemos preguntarnos ¿Cómo incorporamos la diversidad de modos de categorizar las escalas en los estudios aplicados? ¿Cómo abordar los desafíos de indagar en las escalas *global, meso y privado* de modo integrado? ¿Qué rol juegan también las escalas temporales en el estudio de estas dinámicas? ¿Qué estrategias para triangulaciones metodológicas novedosas podemos desarrollar? ¿Cómo hacer frente a la creciente complejidad y multidimensionalidad asociadas a los procesos de movilidad territorial?

Esperamos trabajar estas cuestiones de fuerte contemporaneidad más cuidadosamente en el futuro.

## Bibliografía

- AA. VV (2002). Principales ejes del debate. En: FILC (org.) *Territorios, Itinerarios, Fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1990-2000*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- AMELINA, A. y FAIST, T. (2012). De-naturalizing the national in research methodologies: Key concepts of transnational studies in migration. *Ethnic and Racial Studies*, 35 (10), 1707-1724.
- AMELINA, A., FAIST, T. y NERGIZ, D. (2014). *Methodologies on the move: the transnational turn in empirical migration research*. London: Routledge.
- BASCH, L., GLICK SCHILLER, N. y SZANTON BLANC, C. (1994). *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. Amsterdam: Gordon and Breach.
- BENEDETTI, A. (2014). Espacios fronterizos del sur sudamericano. Propuesta de un modelo conceptual para su estudio. *Estudios Fronterizos, nueva época*, 15 (29), 11-47.
- BERDOULAY, V., LAPLACE-TREYTURE, D. y ARNAULD DE SARTRE, X. (2010). La question du sujet et la géographie. *Cahiers de géographie du Québec*, 54 (153), 397-418.
- BLANCO, M. & PACHECO, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*, 38, 159-193.
- BLANCO, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8), 5-31.
- BLANCO, M. y PACHECO, E. (2000). Trayectorias laborales en el México urbano. Una búsqueda hacia una aproximación cualitativa-cuantitativa, *III Congreso de ALAST*, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- BURGESS, E. (1925). The growth of the city: an introduction to a research project. En: Park, R., Burgess, E. y McKenzie, R. (ed) *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- CAGGIANO, S. (2003). Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina. *Cuadernos del IDES*, 1. Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- CANTOR, G. (2002). La triangulación metodológica en Ciencias Sociales. Reflexiones a partir de un trabajo de investigación empírica, *Cinta de Moebio* N° 13, Universidad de Chile
- CAPRON, G. y GONZALEZ ARELLANO, S. (2006). Las escalas de la segregación y de la fragmentación urbana- *Revista Trace*, 49 México: CEMCA, 65-75.
- CARTER, H. (1974). *El estudio de la Geografía Urbana*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- CRESSWELL, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and planning D: society and space*, 28 (1), 17-31.
- DARDEL, E. (2013). *El Hombre y la Tierra. Naturaleza de la realidad geográfica*. Barcelona: Biblioteca Nueva.
- DAVIS, M. (2002). Chapter 35, from *City of Quartz: Excavating the future in Los Angeles*. En: Bridge, G. y Watson, S. *The Blackwell City Reader*. Oxford: Blackwell Publishing. 323-331.
- DOMENACH, H., PICOUET, M. (1987). Le caractère de réversibilité dans l'étude de la migration. *Population*, 3, 469-484.
- DOMENACH, H., PICOUET, M. (1990). El carácter de la reversibilidad en el estudio de la migración. *Notas de Población*, 49, 49-69.
- FARET, L. (2001). Mobilité spatiale et territorialité: De la diversité des formes de construction du rapport aux Lieux. *Séminaire prisma*, 10-11.
- FILC, J. (2002). *Territorios, Itinerarios, Fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1990-2000*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- FORNI, F. y ROLDÁN, L. (1996). Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el Conurbano Bonaerense- *Desarrollo Económico*, 140, 585-599.

- FREIDENBERG, J. (2011). Los Estados Unidos y la migración de elite: historias de vida y relocalización especial en Buenos Aires, Argentina. En C. Pizarro: *Migraciones internacionales contemporáneas, estudios para el debate*. Buenos Aires: Ciccus.
- FREIDENBERG, J. (2016a). How do we talk about migration? Voices from the United States and Mexico. *Practicing Anthropology*, vol. 38, No. 1
- FREIDENBERG, J. (2016b). *Contemporary Conversations on Immigration in the United States: The view from Prince George's County*. Maryland: Lexington Books.
- FREIDENBERG, J. (2017). Transborder Economic, Ecological and Health Processes: A Commentary to Part IV de *Anthropological Visions of the U.S.-Mexico Transborder Region*, In: C. Velez Ibanez y J. Heyman, compiladores. University of Arizona Press.
- GRAVANO, A. (2005). *Imaginario social de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- GRIMSON, A. (2000). Introducción: ¿fronteras políticas vs. fronteras culturales. En: GRIMSON, A. (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: CICCUS-La Crujía.
- GRIMSON, A. (2002). Ritos de pasaje en la territorialidad urbana. En: FILC, J. (org.) *Territorios Itinerarios Fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1990-2000*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- GUBER, R. (1991). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (2001). Escalas espaciales, escalas temporales, *Estudios Geográficos*. Año LXII, N° 242. Madrid: Instituto de Economía y Geografía, CSIC. Pp. 92-97
- HALPERN, G. (2011). Migración y ciudadanía política. Debates, victorias y derrotas. En: PIZARRO, C. (Coord.) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. 243-266.
- HERRERA, G. y RAMÍREZ, J. P. (2008). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Quito: Flacso-Sede Ecuador.
- KANDEL, W. y MASSEY, D. (2002). The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis. *Social Forces*, March 80(3): 981-1004
- KARASIK, G. A. (2011). Sobre-etnización y epistemologías de la extranjerización. Reflexiones a partir del caso de Jujuy como contexto de migraciones bolivianas (tempranas) en la Argentina. En: PIZARRO, C. (Coord.) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. 401-422.
- LARA FLORES, S. (2006). El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina. En: De la Garza Toledo, E. (coord.), *Tratado de sociología del trabajo en América Latina*. México: El Colegio de México, FLACSO, UAM, FCE
- LARA FLORES, S. (2010). Los "encadenamientos migratorios" en regiones de agricultura intensiva de exportación en México. En: Lara Flores, Sara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, pp. 251 - 279.
- LARA FLORES, S. M. (2012a). El lugar de los trabajadores agrícolas en la geografía de las migraciones en América Latina. En: Bendini M., Steimbregger, N., Radonich, M., Tsakoumagkos, P. (Cords.) *Trabajo rural y travesías migratorias*. Neuquén: Educo.
- LARA FLORES, S. M. (2012b). Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano. *Política y Sociedad*, 49(1), 89.
- LEFEBVRE, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.

- LINARES, D. (2017). Nuevos paisajes urbanos en la frontera: las "paseras" paraguayas entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay) y el plan de obras de Yacyretá (2009-2010). *Revista Si Somos Americanos*, 17 (1), 65-94.
- LINDON, A. (2011). Los giros de la geografía humana y la búsqueda del sujeto perdido. En Capron, G. (Ed.). (2014). *La geografía contemporánea y Elisée Reclus*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 115-134.
- LOIS, M. (2010). Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar. *Geopolítica (s)*, 1(2), 207-231.
- LOLICH, L. (2000). La ciudad de Bariloche como banco de pruebas de modelos y modas. *Cuadernos de Historia Urbana (1)*, 207-228.
- LONGHURST, R. (1995). The Body and Geography. *Gender, Place and Culture* 2: 97 - 106.
- MARCUS, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 95-117.
- MARCUSE, P. (1995). Not Chaos but Walls: Postmodernism and the Partioned City. En: WATSON, S. y Gibson, K. (eds.) *Postmodern Cities and Spaces* Londres: Blackwell. 243-253.
- MARGOLIS, M. L. (1993). *Little Brazil: an ethnography of Brazilian immigrants in New York City*. Princeton University Press.
- MARRONI, M. G. (2006). Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor. *Estudios Sociológicos*, Colegio de México, XXIV, 3, 667-699.
- MARZADRO, M. (2009). Conexiones translocales y formación de territorios migratorios. El caso de los bolivianos de Bérnago. *SSIIM Paper Series*, (2).
- MASSEY, D. (1985). New directions in space. En: GREGORY, D. y URRY, J. (Eds.). *Social relations and spatial structure* (pp. 9-19). Londres: Macmillan.
- MCKENZIE, R. (1925). The ecological approach to the study of the human community. En: PARK, R. y BURGESS, E. (Eds.) *The City*. Chicago: Chicago University Press.
- MENDOZA, C. (2006). Geografía de la población en: LINDÓN, A.; HIERNAUX, D. *Tratado de Geografía Humana* (pp. 147-169). México: Editorial Anthropos.
- MORAES SILVA, M. A., y de MENEZES, M. A. (2012). Migrantes temporales: resignificación de las narrativas. *Revista Tópos*, 6(2), 09-35.
- MUSSET, A. (2009). *¿Geohistoria o geoficción? Ciudades vulnerables y justicia espacial*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- NEL-LO, O., y Muñoz, F. (2004). El proceso de urbanización. En: ROMERO, J. (Coord.) *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona: Ariel. 255-332.
- NEUFELD, R., CRAVINO, C., FOURNIER, M., y SOLDANO, D. (2001). Vida cotidiana e implementación de políticas sociales: receptores y mediadores en un barrio del Conurbano Bonaerense. En: ANDRENACCI, L. (comp), *La cuestión social urbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Malvinas Argentinas: UNGS.
- NOSEDA, V. y RACINE, J. B. (2001). Acteurs et agents, points de vue géographiques au sein des sciences sociales. *Revue européenne des sciences sociales. European Journal of Social Sciences*, (XXXIX-121), 65-79.
- PARK, R. (1926). The urban community as a spatial pattern and a moral order. En: Burgess, E (Ed.) *The Urban Community*. Chicago: University of Chicago Press.
- PARK, R. E.; Burgess, E. W. y McKenzie, R. (1925). *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- PIZARRO, C. (2011). Introducción. En: PIZARRO, C. (Coord.) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. 5-17.
- PRIES, L. (2002). La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. *Estudios demográficos y urbanos*, 571-597.

- RAFFESTIN, C. (1987). Pourquoi n'avons-nous pas lu Éric Dardel?. *Cahiers de géographie du Québec*, 31 (84), 471-481.
- RIVERO SIERRA, F. (2012). 'Cultura migratoria' y 'condiciones de emigración' en comunidades campesinas de Toropalca (Potosí, Bolivia). *Miradas en Movimiento*, VI, 103-133.
- RODRÍGUEZ, O. T. (2015). La construcción del concepto de espacio geográfico a partir del comportamiento y la percepción. *Tiempo y Espacio*, (23), 25-44.
- SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Madrid: Ariel.
- SASSONE S. M. (2010). El enfoque cultural en Geografía. Nueva aproximación teórico-metodológica para el estudio de las migraciones internacionales. En: Oteiza, E. (Comp.) *Patrones migratorios internacionales en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba.
- SASSONE, S. M. (2002a). *Geografías de la Exclusión. La Inmigración Limítrofe Indocumentada en la Argentina. Del Sistema-Mundo al Lugar*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras.
- SASSONE, S. M. (2002b). Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. In Salman, T. y Zoomers, A. (eds.) *The Andean Exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*. Amsterdam: CEDLA, 91-121.
- SASSONE, S. M. (En prensa). Trayectorias migratorias: sobre anclajes y movilidades desde la experiencia espacial del sujeto. En Di Virgilio, M. M. y M. Perelman (comps.). *Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes: Disputas por el espacio urbano*. Buenos Aires: BIBLOS.
- SASSONE, S., CORTES, G., BERTONE DE DAGUERRE, C., CAPUZ, S., JÁUREGUI, G., MATOSSIAN, B., JIMENEZ, L. y CAYO FERNÁNDEZ, E. (2005). Familia, migración y transnacionalización: territorialidades emergentes entre Bolivia y Argentina. *Revista Signos Universitarios*, XXIII (40), 13-40.
- SHELLER, M. (2011). Mobility. *Sociopedia.isa*, DOI: 10.1177/205684601163.
- SHEVKY, E. y BELL, W. (1955). *Social Area Analysis: Theory, illustrative application and computational procedures*. Stanford: Stanford University Press.
- SHEVKY, E. y Williams, M. (1949). *The social areas of Los Angeles. Analysis and topology*. Berkeley: The University of California Press.
- SIMMEL, G. (1977). El espacio y la sociedad. En: *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, Alianza Editorial.
- SOJA, E. (1989). *Postmodern Geographies: the reassertion of space in critical social theory*. London: Verso Press.
- STAVRIDES, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid: Akal.
- TARRIUS, A. (2000). Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones*. N° 83, vol. XXI, pp. 39-66.
- TIMMS, D. (1976). *El mosaico urbano: hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- TRYON, R. C. (1955). *Identification of social areas by cluster analysis*. Berkeley: University of California Press.
- TUÁN, Y. (1974). *Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. Madrid: Melusina.
- VALENZUELA, C. (2004). Reflexiones sobre la dialéctica de escalas en el examen de los procesos de desarrollo geográfico desigual. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* Vol. IX, N° 552, Universidad de Barcelona.
- VAN GENNEP, A. (1986). *Los ritos de paso*, Madrid: Taurus.

**JUDITH FREIDENBERG** es Profesora emérita del Departamento de Antropología de la Universidad de Maryland, en Estados Unidos. Su área de investigación es migración y salud. Sus estudios de campo han sido realizados en Estados Unidos y en Argentina, dando como resultado la publicación de diversos libros y artículos. En la Universidad de Maryland dirigió el Programa de Investigación sobre la Antropología del Ciclo de Vida del Inmigrante, el Certificado de Especialización en Museos y Cultura Material y los programas de grado y de posgrado. En la Society for Applied Anthropology (SFAA) se desempeña como coordinadora del Grupo de Interés *Migración y Diálogos Internacionales*, es miembro del Migration Initiative y del Comité Organizador del Congreso anual de la Asociación. Integra la iniciativa de educación pública *On the Move* de la American Anthropological Association. Es integrante de la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC).

[jfreiden@umd.edu](mailto:jfreiden@umd.edu)

**BRENDA MATOSSIAN** es Doctora en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo y Licenciada en Geografía por la Universidad del Salvador. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET - IMHICIHU). Docente de grado como profesora adjunta en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Docente de posgrado en la Maestría en Estudios Socioterritoriales en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB). Pertenece a la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC). Sus campos de interés abarcan: Geografía social, Estudios Migratorios, Geografía urbana, Desigualdades socioterritoriales, Patagonia, Fronteras urbanas y Región Metropolitana de Buenos Aires. Escribió artículos y capítulos de libros sobre la relación migración - ciudad, desde diversas escalas y metodologías.

[bmatossian@gmail.com](mailto:bmatossian@gmail.com)

**GABRIELA MERA** es Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA. Se desempeña como docente de grado y posgrado en diversas universidades nacionales. Es investigadora del Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y del Grupo de Estudios sobre Paraguay, con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la UBA. Integra la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC). Sus intereses de investigación abarcan los procesos de distribución y segregación espacial de los inmigrantes en contextos urbanos, desde una perspectiva que integra aportes teóricos y metodológicos provenientes de la sociología urbana, la sociología de las migraciones y la geografía social.

[gabsmera@yahoo.com](mailto:gabsmera@yahoo.com)

**FULVIO A. RIVERO SIERRA** es Licenciado y Doctor en Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en el Instituto de Historia y Pensamiento Argentino de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Se desempeña como profesor de Metodología de la investigación en la carrera de Ciencia de la Comunicación de la misma facultad. Pertenecer a la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC)

[fulvio.rivero@filo.unt.edu.ar](mailto:fulvio.rivero@filo.unt.edu.ar)



**SUSANA MARÍA SASSONE** es Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET-IMHICIHU). Doctora en Geografía de la Universidad Nacional de Cuyo. Profesora y Licenciada en Geografía de la Universidad del Salvador. Profesora de grado y posgrado en universidades nacionales y del exterior, públicas y privadas. Directora de proyectos de investigación nacionales e internacionales. Cuenta con numerosos artículos en revistas científicas, capítulos de libros y libros en temáticas de su especialidad. Ha participado como expositora y conferencista en eventos científicos internacionales en países varios de América y de Europa. Es integrante de la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC). Sus líneas de investigación son: geografía de la Argentina, migraciones internacionales, transnacionalismo y globalización, ciudad y migración, ciudades intermedias y sistemas urbanos, fronteras internacionales e integración y geografía de los gobiernos locales y desarrollo.

[smsassone@gmail.com](mailto:smsassone@gmail.com)